

Reconocimiento

Retirado de bibleunderstanding.com

The Berean Expositor

Traducción: Juan Luis Molina

(1) El Reconocimiento

El Lugar del Reconocimiento en la Verdad Experimental

La salvación es una obra ya acabada. Nada de cuanto el hombre pueda hacer hará con que la salvación sea más segura, pues se basa solo y exclusivamente sobre el sacrificio único realizado ya por Cristo. Es una salvación que recibimos por gracia. No obstante, tenemos de igual modo un testimonio veraz en las Escrituras diciéndonos que la salvación es también “por fe”, y aunque sea una obra ya cumplida en respaldo del hombre pecador, ningún hombre viene a ser salvo sin la fe en el Hijo de Dios. El hombre es un ser moral, y en esto yace su separación, diferenciándose del resto del mundo visible. Nadie ha visto nunca una piedra “recusándose” a caer al suelo si se suelta de la mano, ni tampoco al sol “negándose” a recorrer su curso. Al igual que el hombre, el sol y las piedras, las estrellas y árboles, todo son criaturas, pero, en desigualdad al hombre, no son morales. La esencia de la esfera moral es que la obediencia se rinde o efectúa de libre voluntad. La idea en sí de una santidad *forzada* es intolerable, tanto para la razón como para la revelación. El hombre que haya sido “salvo por gracia” es un hombre que llegó a ser consciente de su necesidad, de su inutilidad en cuanto a su salvación, y así, ha de reconocer que ha sido “salvo por la sola fe”.

Ahora bien, una palabra que se repite en la historia espiritual del hombre tal como se registra en la Palabra, y que forma el puente sobre el cual el hombre como una criatura moral pasa a ser consciente de la salvación y sus bendiciones adjuntas, es la palabra “reconocimiento”. Veamos algunos pasajes de la Escritura que nos revelan el lugar tan importante que el “reconocimiento” ocupa en el pensamiento y la voluntad de Dios para Su gente.

“Reconoce tú, pues, tu maldad” era el único requisito necesario para la restauración en el llamamiento del Señor hecho a Israel por Jeremías:

- Ve y clama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice Jehová; no haré caer Mi ira sobre ti, porque misericordioso soy Yo, dice Jehová; no guardaré para siempre el enojo. **Reconoce, pues, tu maldad**, porque contra Jehová tu Dios has prevaricado, y fornicaste

con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oíste Mi voz, dice Jehová. Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque Yo soy vuestro Esposo (Jeremías 3:12-14).

El “reconocimiento” es aquí visto como una fase del arrepentimiento. “Vuélvete”, “reconoce”, “convertíos”; y la misma verdad se encuentra en el Nuevo Testamento. En gran parte este mismo efecto se testifica en Proverbios 28:13:

- “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los *confiesa* y se *aparta* alcanzará misericordia”.

Este pasaje nos recuerda el gran ejemplo del verdadero reconocimiento, nos recuerda a David, cuyo arrepentimiento dio lugar a estos dos maravillosos Salmos, el Salmo 32 y el Salmo 51. El Salmo 32 comienza con la bendición del hombre cuyas transgresiones son perdonadas, pero antes que estas bendiciones pudieran ser disfrutadas por David, él tuvo primero que reconocer su pecado. Mientras se mantuvo cayado en silencio, su estado miserable inundaba su alma, y la mano del Señor se agravaba como un mazo pesado sobre él.

- Mi pecado te declararé (reconocí ante Ti), y no te encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y Tú perdonaste la maldad de mi pecado (Salmo 32:5).

En paralelo con esta declaración tenemos la experiencia del Salmo 51:

- Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a Tu misericordia, conforme a la multitud de Tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. *Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.* Contra Ti, contra Ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de Tus ojos (Salmo 51:1-4).

Cuando vamos a las epístolas que nos hablan de la gracia de Dios derramada a la iglesia, vemos que en algunas partes donde la Versión Autorizada (y la Reina Valera) pone “conocimiento”, el verdadero significado es “reconocimiento”. En la primera epístola de Juan, donde se trata el tema de la *verdad experimental* asociada con el *andar* en luz, la “confesión” se emplea en gran medida de la misma manera que se utiliza el “reconocimiento” en otras partes.

- Si confesamos (reconocemos) nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (1ª Juan 1:9).

Antes que el hijo pródigo “regresase para su padre”, él tuvo que “volverse en sí” (Lucas 15:17, 20). Antes que viniese a ser reconciliado y lo vistiese el padre del mejor traje, tuvo que decir:

- “Padre, yo he pecado contra el cielo, y contra ti, y no soy digno de llamarme tu hijo” (Lucas 15:18, 19).

En el instante que la salvación viene a ser prácticamente nuestra en verdadera posesión, el Señor, desde ahí en adelante, desde ese momento, se compromete a guiarnos en todos nuestros caminos. Tan solo tenemos que leer el libro del Éxodo para verlo claramente. Desde el instante que la sangre de la Pascua fue rociada y vino la liberación, a Israel nunca le faltó un líder. Moisés bien puede seguir la vía de la carne, pero Josué está ahí para tomar su lugar, y por encima y por debajo de cualquier medio o agente humano, vemos que la columna de humo y fuego jamás dejó al pueblo a través de todo su peregrinaje. Veamos por tanto con atención la experiencia de ser guiados por el Señor.

- Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te estribes en tu propia prudencia, reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas (Proverbios 3:5, 6).

Por estas palabras se hace evidente que el reconocimiento del Señor está incluido y necesariamente envuelto. Es imposible que reconozcamos al Señor a menos que confiemos en Él “con todo nuestro corazón” y en “todos nuestros caminos”. Muy a menudo ninguna otra “guía” se precisa sino pararse ante la separación de los caminos, mirar en frente, y comprobar si, al seguir o uno o el otro, eso conlleva la negación del Señor. Si se ve que es así, el asunto está resuelto, y seguir orando en ese momento ya no tiene cabida, pues sería una actitud parecida a la de Balaam (Números 22:13, 19).

Este reconocimiento del Señor en todos nuestros caminos sobresale en la historia del siervo de Abraham, que dijo: “Su misericordia y Su verdad, guiándome en el camino” (Génesis 24:27).

Volviendo ahora a nuestro texto (Proverbios 3:5, 6), observamos también que hay una correspondencia entre “fiarse” y “estribar”; y entre “con todo tu corazón” y “en todos tus caminos”. El “corazón” tiene que ver con la vida y la fuerza que nos motiva en el interior; los “caminos” tienen que ver con las vías, con las salidas o resultados de este poder interno en el servicio práctico y activo. Es importante que guardemos y mantengamos el orden divino. La mera conformidad externa, esto es, los “caminos”, sin una realidad interna, es decir, el “corazón”, tan solo ha de ser una forma de engañarnos a nosotros mismos con hipocresía.

(2) *Epignosis y Epiginosko*

Refiriéndose al reconocimiento, y no al añadido conocimiento

Si de verdad sea cierto que “todo el corazón” esté comprometido con las cosas de Dios, entonces la manifestación externa ha de ser un *reconocimiento* Suyo en “todos nuestros caminos”. Esta íntima aproximación del “corazón” y los “caminos” se distingue muy claramente en el Salmo 119:

- Los perfectos de CAMINO...con todo el CORAZÓN le buscan (119:1, 2).

La cuestión:

- “¿Con qué limpiará el joven su CAMINO?”

Es seguida por la declaración:

- “Con todo mi CORAZÓN Te he buscado” (119: 9, 10).

De nuevo el Salmista dice:

- “Por el CAMINO de Tus mandamientos correré, cuando ensanches mi CORAZÓN” (119:32).

Y en la siguiente estrofa leemos:

- “Enséñame o Jehová el CAMINO de Tus estatutos”

Y como un eco repite:

- “Dame entendimiento, y guardaré Tu ley; y la cumpliré de todo CORAZÓN (119:33, 34).

Y otra vez leemos:

- “Inclina mi CORAZÓN a Tus testimonios...avívame en Tu CAMINO” (119:36, 37).

Y así del mismo modo en el versículo 58 tenemos el “todo corazón” seguido en el versículo 59 por “consideraré mis caminos”.

Muchos más ejemplos podríamos poner delante para resaltar la íntima conexión entre el “corazón” y los “caminos”, pero los que ya hemos señalado serán suficientes.

Para un oído castellano, la palabra “reconocer” conlleva en sí la idea de “confesión”. Otra traducción que tal vez se acerque fielmente al original podría ser “admitir percatándose”. Es algo bendito ser consciente y sentir la presencia y la obra del Señor; ser capaces de admitirle percatándonos, reconociéndole así tanto en la oscuridad como a la luz, esto es, tanto a la hora de recorrer una senda espinosa como en la hora de triunfo. Cuando alguno es capaz de “reconocerle” así, la dirección de nuestros caminos ha de ser una cuestión resuelta naturalmente.

Es interesante saber que la versión Septuaginta utiliza la palabra *Orthotomeo* “dividir correctamente” donde la versión castellana emplea “enderezar”. Este es un factor importante a la hora de darle su verdadera interpretación a 2ª Timoteo 2:15, pues la palabra sería inmediatamente reconocida por Timoteo como muy familiar, entendiéndola con ella la práctica necesidad de ir siguiendo las directrices designadas en su peregrinaje como se siguen las señales de tráfico guiando correctamente en la carretera.

Lo resaltaremos para que se prenda fijamente:

Si el reconocimiento de nuestro pecado es un necesario requisito y sirve de prelude para el “regocijo” y el “conocimiento experimental” de los pecados perdonados, del mismo modo el reconocimiento permanente del Señor en todos nuestros caminos, percatándonos de Su presencia, se nos asegura que sea igualmente necesario si queremos ser guiados en todas nuestras sendas.

En el Nuevo Testamento *epignosko* y *epignosis* se traducen ambas por las palabras “conocimiento” y “reconocimiento”. En los días de la antigüedad la distinción entre estos dos términos no era tan clara como actualmente. Por ejemplo, las majestuosas palabras:

- “Conocemos que Tú eres Padre de una Majestuosidad infinita”,

Eran la forma *reconocida* en el año 1535. Hoy en día se mantiene “conocimiento”, en primer lugar, para los asuntos o “cosas” del conocimiento, esto es, la información reunida, o la inteligencia adquirida. Este sin embargo es el significado secundario de la palabra, y aun mismo al día de hoy un buen diccionario ubica el primario significado de “conocimiento” como: “Reconocimiento de antemano, confesión; el reconocimiento de una posición que alguno reclame” (*Oxford English Dictionary*).

Epignosis es la combinación de *epi*, “sobre”, y *gnosis*, “conocimiento”, pero no debemos asumir que la adición de *epi* indique meramente la acumulación de conocimiento *sobre* conocimiento: en muy pocas ocurrencias, si es que alguna, se justifica este uso.

Cuando Oseas dice:

- “Jehová contiene con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni *conocimiento* de Dios en la tierra” (Oseas 4:1),

Aquí no está en causa el mero conocimiento formal, o el histórico conocimiento, o el conocimiento gramatical, no es eso lo que se entienda, pues claro que había. En la palabra en cambio se halla implicada la idea del *reconocimiento* o admisión. Si pudiésemos quitarle a la palabra “reconocer” su secundario significado (el de “reconocer” una persona por su aspecto o maneras), y retener tan solamente el primario significado, el de *reconocer como una responsabilidad u obligación*, la palabra se adecuaría admirablemente.

Este asunto va bien más allá de un mero tecnicismo gramatical; reside muy próximo al corazón de toda verdadera enseñanza, y por tanto nosotros “reconocemos” los reclamos que la palabra nos hace para que tengamos claro y entendamos bien su significado. *Epignosko* aparece cuarenta y dos veces en el Nuevo

Testamento. Si bien el espacio disponible no nos permita sino hacer una pequeña selección de estas ocurrencias, confiamos que nos darán una buena idea de lo que las demás enseñan, y aquellos que deseen profundar la verdad se familiarizarán personalmente con el uso de estas palabras comprobadas en el conjunto de las sesenta y dos ocurrencias restantes:

- Por sus frutos los *conoceréis* (Mateo 7:16).
- Elías ya vino, y no le *conocieron* (Mateo 17:12).
- *Conociendo* luego Jesús en Su espíritu (Marcos 2:8).
- Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le *conociesen* (Lucas 24:16).

En estas pocas referencias sacadas de los Evangelios “reconocer” podría ventajosamente ser sustituida por “reconocer”. Nosotros no “conocemos” una higuera tan solo por el mero hecho de ver sus frutos, pues un “conocimiento” de la higuera envuelve que estemos familiarizados con variadas características, y su fruto no es más que una de ellas. Sin embargo, hasta el más inculto e iletrado observador “reconocería” una higuera por su fruto.

Es una transición muy natural que la palabra “reconocer” adquiriera un tono moral, de modo que si bien el reconocimiento de una higuera por su fruto no implique abnegación o exponerse a la persecución, se convierta ahora en otra forma de “reconocer” al Cristo repudiado y a la doctrina que es según la piedad.

En el pasaje que ahora iremos a considerar, por tanto, con esta explicación en mente, utilizaremos consistentemente la palabra “reconocer” o “percatarse” en vez de “conocer”. Las limitaciones de espacio nos obligan a limitarnos a un solo pasaje, pero dicho pasaje es muy representativo.

- Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el *reconocimiento* de la verdad que es según la piedad (Tito 1:1).

Aquí el Apóstol asocia su ministerio con dos fases de la experiencia cristiana (1) “Conforme a la fe de los escogidos de Dios”, esto es básico; y (2) “Según un reconocimiento de la Verdad”, esto es experimental. La segunda fase se expande así:

“Conforme a un reconocimiento de la verdad que es (por su turno) según la *piEDAD* (esto es, nuestra vital, personal y continua relación en comunión con la Divinidad)”.

El Apóstol está inspirado a mantener un equilibrio uniforme. No resalta más la soberanía de Dios que la responsabilidad del hombre, sino que a cada cosa le da su lugar. La fe de los elegidos de Dios viene primero, y esto es conforme a la verdad. *Nosotros le amamos porque Él nos amó primero*. No podría haber habido reconocimiento de la verdad de nuestra parte, a menos que hubiera sido precedido por la gracia, sin embargo, sería completamente falso representar la doctrina del Apóstol como siendo tan solamente la fe de los elegidos de Dios, y eso solo; pues no deja de ser sino una sola de dos caras. Tiene otra:

- Conoce el Señor a los que son a los Suyos.

Esta es la cara de la elección, la faz que está más allá de nuestro control, responsabilidad o poder. La otra es:

- Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor (2ª Timoteo 2:19).

Este es lado experimental, la faz que recae dentro del ámbito de nuestro control, responsabilidad y capacidad, como los que han recibido misericordia para ser fieles.

El estar en posesión del “conocimiento” de la verdad que es conforme a la *piEDAD* no es garantía alguna de que resulte o produzca una “vida” *piadosa*. Sin embargo el “reconocimiento” o el “percatarse constantemente” de dicha verdad conllevan consigo la tomada de una posición, y acatarla permaneciendo en ella firmes cualesquiera que sean las consecuencias que puedan sobrevenir.

- No te avergüences...de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo (2ª Tim.1:8).

Esta fue una amonestación a Timoteo, quien “conocía” la verdad, para “reconocerla”, o, en el sentido adoptado en esta serie, para percatarse continuamente reconociendo sus reclamos. La amonestación nos llega con la misma fuerza a nosotros al día actual, cuando hay realmente mucho “conocimiento” incrementado,

pero cuando “el hombre piadoso ha cesado”, y el reconocimiento de la verdad, por veces, cuesta tan caro.

3. “Cara a cara”, o el futuro “reconocimiento” de la verdad por detrás de las limitaciones humana

Pablo emplea por primera vez *epiginosko* en 1ª Corintios 13:12:

- Ahora vemos por espejo, oscuramente, mas entonces veremos cara a cara. Ahora conocemos en parte; pero entonces *conoceré* como fui conocido (como *soy conocido* en las versiones inglesas).

En este pasaje el primer “conocer” es *ginosko*, el segundo y tercero, en itálicas, son *epiginosko*. El apóstol ha estado hablando del *carácter transitorio* de los dones adjuntos a la iglesia, y lo contrasta con *el parcial conocimiento* que entonces tenían con el de un día futuro, cuando, en vez de verse todo “por espejo, oscuramente”, el creyente verá claramente “cara cara”: cuando, en vez del conocimiento parcial que nuestra propia naturaleza impone, “reconoceremos” tal como somos “reconocidos”. Este día de pleno “reconocimiento” no se refiere a la dispensación del Misterio, puesto que, por muy transcendentales que sean las bendiciones y el superior llamamiento de la iglesia del Cuerpo de Cristo, ningún miembro de dicho cuerpo ve “cara a cara” o “reconoce” como es “reconocido” por el Señor y las más altas inteligencias del mundo espiritual. Aquel día es futuro, no solamente para los Corintios, sino también para nosotros.

Antes que podamos apreciar bien la enseñanza del Apóstol en 1ª Corintios 13:12 será preciso que conozcamos algunos detalles en cuanto a la figura que emplea hablando, *ver por espejo, oscuramente*. Hay diferencia de opiniones entre los comentaristas en cuanto a si la palabra “espejo” se refiere a un espejo “por” el cual son reflejados los objetos, o a una ventana semitransparente “a través” de la cual son vistos los objetos. Bloomfield entiende *esoptron*, “vidrio”, refiriendo el *lapis specular* de los antiguos, esto es, placas de alguna sustancia semitransparente con las que se acristalaban las ventanas. Pero como él propio admite, al no haber ningún otro ejemplo del uso de esta palabra *esoptron* por *dioptron*, su posición es muy endeble. El comentario de Alford sobre este uso es:

- La idea del *lapis specular*, puesto en ventanas, a saber, adoptada por Schottgen por el uso Rabino...es inconsistente con el uso de *esoptron*, que (Meyer) es siempre un ESPEJO...sin embargo, del lapis specular sería *dioptra* (Estrabo 12:2, pag.540).

Si mantenemos los ejemplos conocidos del uso de *esoptron*, tenemos que repudiar la idea del *especular*, esto es, la ventana semitransparente; y así, debemos retener la figura de un *espejo*. La única ocurrencia restante de la palabra en el Nuevo Testamento está en Santiago 1:23, donde al hablar del hombre que contempla su rostro “en un espejo”, hace con que sea imposible traducir *esoptron* por la palabra “ventana”. Las dos ocurrencias en los Apócrifos sirven de ayuda:

- El espejo sin mancha del poder de Dios, y la imagen de Su bondad (sabiduría 7:26)
- Nunca confíes en tu enemigo, pues, como el hierro se oxida, así también es su maldad. Aunque se muestre humilde y se retraiga, ten mucho cuidado y sé precavido con él; estarás por tanto delante de él como quien ha limpiado un espejo y contemplado que su óxido no ha sido limpio todavía (Ecclus.12:11).

Por estas dos referencias podemos aprender dos cosas interesantes:

- (1) Que no sería poco habitual contemplarse en un espejo.
- (2) Que la referencia al “hierro oxidado” indica que tales espejos eran hechos de metal, no de cristal.

Sabemos que los espejos que las mujeres sacaron de Egipto eran de “bronce” y no de “cristal” porque de ellos se hicieron “la fuente de bronce y su base de bronce” de Éxodo 38:8. Job compara el firmamento a un “espejo fundido”, y Nahúm habla de Israel volviéndose en “estatua de fundición”, o tal vez mejor un “espejo”, de tal modo que las naciones puedan contemplar, en el castigo a Israel, un ejemplo para ellas mismas. El concepto de Shakespeare del drama corre en paralelo con este uso Bíblico:

- Cuyo fin, tanto al principio, como ahora, era, y es, como “refleja el espejo a natura”: mostrar virtual su propio aspecto, la burla de su propia

imagen, y la propia era y cuerpo del tiempo, su forma e impresión (Hamlet III 2:3).

El escritor del artículo sobre el “cristal” en la *Enciclopedia Kittos* piensa que un espejo no sea lo que se entiende en 1ª Corintios 13, puesto que “cara a cara”, dice él, nos presenta un contraste impropio, porque en un espejo, “el rostro corresponde al rostro” (Prov.27:19). Esta objeción no obstante es inválida: no hay palabra alguna para “corresponder” en el original. Una traducción más literal nos rinde un mensaje y enseñanza distintos:

- “Como en el agua, el rostro al rostro, así el corazón del hombre al hombre”

Aquí el agua es un retrato apropiado del corazón, cuando dos gotas de agua se funden, al instante se mezclan juntas. No hay duda alguna de que el Apóstol se está refiriendo a un espejo.

¿Qué quiere decir el Apóstol cuando dice “en un espejo, oscuramente”? La palabra traducida “oscuramente” es *ainigma*, de donde proviene nuestra palabra castellana *enigma*. Aquí tenemos una alusión a Números 12:8

- Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por *figuras* (*ainigmaton*)”.

Ainisso, la forma verbal de la cual se deriva “enigma” significa insinuar, enseñar por lenguaje figurativo, no claramente. Ya hemos referido las limitaciones humanas naturales para con el conocimiento y de las revelaciones de Dios para el oído en la serie titulada *Los Frutos del Estudio Fundamental* (Vol.39. pag.161), y es precisamente a estas limitaciones que el Apóstol se refiere cuando dice que “Ahora vemos por medio de un espejo, enigmáticamente”.

¿No hay imágenes, figuras, o símbolos en las epístolas del Misterio? ¿No es el propio título “Cristo” una condescendencia para con nuestras limitaciones? Significa “Ungido” y en dicho título podemos apreciar los símbolos envueltos, pero cuando contemplemos “cara a cara” ¿no será en el título “Cristo”, por primera vez en nuestra experiencia, que seamos “reconocidos” como somos “reconocidos”? ¿No tenemos que aguardar para llegar a reconocer bien lo que está por detrás de las figuras

“cabeza”, “cuerpo”, “miembros”, “templo”, “ciudadanos”? Si realmente “conocemos” ya como somos conocidos, entonces, ¿qué significan las palabras:

- “El Amor de Cristo que *sobrepasa todo conocimiento*”
- O
- La paz de Dios que *sobrepasa todo entendimiento*”?

Hay algunos que, por razón de temperamento o circunstancias, se atormentan a sí mismos con problemas concernientes a la gloria futura. Una de tales dificultades que les obsesiona es ¿Vendrán los santos a reconocer a sus entes queridos en la gloria? Por nuestra parte, no tenemos problema alguno. El *reconocimiento* está incipiente en la individualidad, y la individualidad está vitalmente atada con la memoria, así que yo no podré dejar de *reconocer* las cosas que me pertenecen ni tampoco dejar de recordar las cosas que a otros caracterizan. Pedro, aun mismo en esta vida, aparentemente no tuvo dificultad alguna en *reconocer* a Elías y Moisés en el monte de la transfiguración, aun cuando nunca los había visto en carne. Si alguno de nuestros lectores se encuentra también obsesionado por esta cuestión del futuro reconocimiento, entonces la traducción literal de 1ª Corintios 13:12 ha de servirle de liberación:

Entonces reconoceremos como somos reconocidos

4. Reconocimiento, el espíritu de sabiduría y de revelación (Efesios 1:17, 18)

Los primeros catorce versículos de la epístola a los Efesios contienen una revelación de la distintiva verdad del Misterio que le fue encomendado al Apóstol Pablo en su capacidad como prisionero de Jesucristo para con nosotros los Gentiles. En esta inicial revelación el Apóstol nos da a conocer algunos aspectos únicos de esta dispensación. Sus bendiciones son “espirituales”; su esfera “los lugares celestiales”; su asociación con el propósito de las edades, “anterior a la caída del mundo”; su preminencia en la exaltada esfera, indicada por la palabra que en otras partes se traduce “adopción”; y de su esperanza se dice ser “primeramente”.

En el versículo quince el Apóstol cesa de darnos más detalles, y ahí entonces se vuelve para orar.

- Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación *en* el reconocimiento de Él...para que podáis conocer cuál sea la esperanza de Su llamamiento... (Efesios 1:17, 18).

Al margen de la A.V. se lee, *por el reconocimiento* en lugar de *en el conocimiento*. La preposición griega “*en*” aparece más de ciento y veinte veces en Efesios, y se traduce “en”, “para”, “con”, “a través” y “a”; tan solamente se traduce en una muy libre traducción de la A.V. “por” en la frase “*por causa de Cristo*” de Efesios 4:32, donde la R.V. (y la Reina Valera) traduce “*en Cristo*”.

Aceptando, como hemos ido haciendo en esta serie, la traducción de *epignosis* como “reconocimiento” o *la obligatoria admisión*, todavía tenemos que ponderar el significado del Espíritu. ¿Será que el Apóstol entienda que el don de un espíritu de sabiduría y revelación *lleve y capacite* “reconocimiento”? esto es, ¿aceptaremos la nota marginal de la A.V. traducida “*por el reconocimiento*”, o entonces, volviendo ahora a la traducción de la R.V., dejaremos inalterable la preposición *en*, y entenderemos “*en el reconocimiento*”? Si alguno se cuestiona preguntándose cual pueda ser la diferencia que tales traducciones indican, nosotros contestamos que en la primera traducción el espíritu de sabiduría y revelación nos ha de *guiar* al reconocimiento, mientras que en la segunda, el espíritu de sabiduría y revelación *se halla* en dicho reconocimiento; y así, sin saber cuál, no estará garantizado donde esté contenido el reconocimiento. Esta es una muy seria diferencia, y nosotros creemos que la segunda traducción expresa la verdad. Bien probables es que tengamos que decir de uno u otro creyente: “Corría bien, parecía muy convencido, tanto en la aplicación general del principio de la correcta división como de su particular aplicación a la presente dispensación del Misterio – sin embargo, de alguna manera, ahora parece que se ha vuelto atrás, su testimonio ya no se escucha. Si predica o habla públicamente, es muy triste que cuantos conocen la verdad vean que ya no imita al Apóstol, quien, por la manifestación de la verdad, *se recomendó a sí propio a toda conciencia humana a los ojos de Dios*”.

Si nos resulta familiar y conocemos casos iguales al de estos hermanos nos daremos cuenta inmediatamente que no es falta de “conocimiento” de lo que carecen. Bien pueden ser capaces de leer la Palabra en la lengua original, bien pueden ser muy cerebrales y desarrollar una lógica inteligente. De hecho, creemos que *han visto muy*

claramente todas las lógicas consecuencias que se acarrearán por mantenerse firmes en enseñanzas tan impopulares como las que se asocian con el testimonio del prisionero del Señor. Cuando llegan a dicha conclusión, cesa el crecimiento.

Si después que hayamos recibido un conocimiento de la verdad; si después que hayan sido iluminados los ojos de nuestro entendimiento; si, después de eso, venimos a recibir “un espíritu de sabiduría y revelación” para que podamos “ver” (*eideo*) cuál es la esperanza de Su llamamiento, entonces ese espíritu debe recibirse “en el reconocimiento de Él”. Los ojos de nuestro entendimiento bien pueden estar iluminados, y mismo así no quererlo “ver” del todo. Prejuicios, miedos, temores a los hombres, un cuidado extremo ponderando las consecuencias, todo esto puede tener un poder cegador, si no totalmente, una influencia de distorsión adulterada. Podemos aun así “ver”, pero vemos “hombres andando como árboles”.

Cuando oímos y leemos algunas de las cosas que se nos ponen delante bajo el pergamino de Pablo el prisionero, no podemos dejar de sentir que las tales deben ser la explicación. “Reconozcamos” la verdad que hemos visto. No la ocultemos atrás del temor, ni la adulteremos con disimulación. La clara percepción en cuanto a cuál sea la esperanza de nuestro llamamiento se asocia en su mayor parte con este reconocimiento, y donde no haya reconocimiento debe obligatoriamente perderse una bendita anticipación de la gloria de nuestra herencia. Una realización de la fuente del poder en nuestro respaldo los que creemos nunca podrá obtenerse donde no haya un franco y pleno *reconocimiento*.

Si en el cumplimiento de nuestra mayordomía, *El Expositor de Berea* no hubiese hecho declaración alguna acerca de la Cena del Señor, si no hubiésemos hecho una radical división en Hechos 28; si hubiésemos incluido la esperanza de 1ª Tesal.4 en la doctrina del Misterio; si hubiésemos mantenido la eclesiástica posición de la primera epístola a los Corintios, al tiempo que sosteníamos la enseñanzas de Efesios; si hubiésemos mezclado el Nuevo Pacto con el Misterio, entonces habríamos “prosperado” tal como el mundo o el mundo de la cristiandad considera la prosperidad. Sus lectores se habrían multiplicado, nuestro orgullo espiritual alimentado, nuestras comodidades aumentadas, sin embargo ¡Cuán pobres habríamos sido en lo esencial! Si este testimonio es comparativamente “desconocido”, aun así el Señor lo reconoce. Si somos comparativamente “pobres”, bien sabemos que hemos “enriquecido a muchos”, y si a los ojos del mundo “no tenemos nada”, sin embargo,

con los ojos de nuestro entendimiento iluminados, somos conscientes de que “poseemos todas las cosas”.

Ojalá que el lector, juntamente con el escritor y sus colegas, sean nombrados entre aquella bendita compañía que así le “reconozca a Él”.

5. Un codiciable reconocimiento ignorado (por el hombre), sin embargo reconocido (por el Señor) (2ª Cor.6:9)

En aquel día seremos reconocidos como somos reconocidos ahora (1ª Cor.13:12). Tal era la promesa que llamó nuestra atención en el artículo previo. Ahora vamos a ir a un pasaje en la segunda epístola a estos mismos Corintios que trata con el presente, esto es:

- Como desconocidos, pero bien conocidos” (2ª Cor.6:9).

Al margen de nuestra antigua Biblia, que está demasiado desgastada como para usarse en cualquier otro lugar que no sea el escritorio, se lee, “Como ignorados, pero reconocidos”. El Dr. Bullinger en su *Figuras de dicción empleadas en la Biblia*, pone 2ª Corintios 6:8-10 bajo la figura *Antítesis* o *Contraste*, y estos versículos contienen la última de una serie de declaraciones distribuidas bajo cuatro encabezados, al modo siguiente:

- (1) Una séptupla *pasiva experiencia* (2ª Cor.6:4, 5).
- (2) Una séptupla *negación de sí mismo* (2ª Cor.6:5, 6).
- (3) Una séptupla *manera de soportar* (2ª Cor.6:6-8).
- (4) Un séptuplo *resultado (antítesis)* (2ª Cor.6:8-10).

Este último grupo está compuesto de una serie de *antítesis*, las cuales incluyen el pasaje que estamos considerando.

“Engañadores, pero veraces;
Desconocidos, pero bien conocidos;
Moribundos, pero he aquí vivimos;

Castigados, mas no muertos;
Entristecidos, mas siempre gozosos;
Pobres, mas enriqueciendo a muchos;
No teniendo nada, mas poseyéndolo todo.”

Esta larga lista de experiencias personales se introduce por las palabras, “Nos recomendamos en todo como ministros de Dios”. La palabra recomendación aparece también en 3:1 y 5:12.

- ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos?
- No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros.

Meyer nos llama la atención a la posición que ocupa *heautous* en estos pasajes cuando se compara con 2ª Cor.4:4. Donde la recomendación de *nosotros mismos* se utiliza en un mal sentido, *heautous* precede al verbo; sin embargo en 2ª Cor.4:2 y 6:4 *heautous* se halla a seguir al verbo. Alford resalta:

- Este es tan solo uno de los continuos recurrentes ejemplos de la importancia de la colocación de las palabras con respecto al énfasis.

Hubiese sido mejorada la traducción, y se habría removido la ambigüedad de la Versión Autorizada, si el cuarto versículo se hubiese traducido, “En todas las cosas, como ministros de Dios, nos aprobamos nosotros mismos”, esto es, “siendo hallados como los ministros de Dios deben hacer”.

Refiriendo esta lista de aflicciones en conjunto con las que se presentan en 2ª Corintios 11:21-28, Canon Tate nos dice:

Formando conjuntamente una espléndida enumeración de particulares al detalle, los cuales, sin paralelo, en cuanto, a lo que por su naturaleza deben ser – pueden ser catalogados entre los más altos ejemplos de lo sublime y lo patético”.

2ª Corintios 6:8-10 nos muestra lo real, en comparación con la reputada situación en la cual el Apóstol trabajó. Es aquí, en la segunda en la lista, que nos encontramos con nuestro texto, “Desconocidos, pero bien conocidos”.

Esta séptuple antítesis puede exhibirse de la siguiente manera:

A los ojos del hombre

Engañadores

Desconocidos

Moribundos

Castigados

Entristecidos

Pobres

No teniendo nada

A los ojos de Dios

Veraces

Reconocidos.

Vivos

No muertos

Siempre gozosos

Enriqueciendo a muchos

Poseyéndolo todo

La palabra “engañadores” *planos*, se emplea de Cristo (Mateo 27:63), del Anticristo (2ª Juan 7), de Pablo (2ª Cor.6:8) y de los espíritus seductores de los últimos días de esta dispensación (1ª Tim.4:1). Es muy sugestiva la manera como el Apóstol siguió tan de cerca los pasos de su Señor. El propio Señor se clasifica con los propios demonios que intentarían por todos los medios anular la obra de su vida. Sin embargo, ¿quiénes somos nosotros, para murmurar o quejarnos si, ocasionalmente, nos hallamos nosotros propios en esta exaltada compañía? En estas circunstancias, las palabras de Kipling, escritas en un plano inferior, nos vienen a menudo al pensamiento:

Si puedes soportar oír la verdad que has hablado,
Retorcida por cuchillos que tienden trampa a los necios

Y cualquiera desearía que algunos poetas cristianos tomaran consigo la condicional “Si” como su modelo, y nos diesen un poema acompañante relativo a la verdadera experiencia cristiana. (Mientras escribíamos esta serie nos hemos regocijado leyendo un poema hecho por Reginaldo Wallis que cumple este nuestro deseo).

6. El “Reconocimiento” que guía a la “plena Madurez” El conocimiento del Hijo de Dios (Efesios 4:13)

Epignosis, la palabra que estamos considerando, aparece tan solo dos veces en Efesios, y *epiginosko* ni tan siquiera aparece. Esto por sí debería hacernos dudar en cuanto a la sugestión de que *epignosis* signifique el “pleno reconocimiento” del Misterio, distinguiéndole del más elemental conocimiento de la dispensación

Pentecostal. Hemos considerado Efesios 1:17, donde está la primera ocurrencia de *epignosis* en dicha epístola. Ahora debemos ver Efesios 4:13, la única ocurrencia restante.

Todos estamos sin duda alguna familiarizados con el hecho de que la epístola a los Efesios se divide en dos partes principales, los capítulos de 1 a 3 contienen la doctrina, y los capítulos de 4 a 6 contienen la parte práctica correspondiente. Observamos, por tanto, que la palabra que estamos traduciendo “reconocimiento” aparece una vez en la parte doctrinal, y una también en la sección práctica de esta epístola.

- Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seáis niños fluctuantes llevados por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error (Efesios 4:13, 14).

Este pasaje no debe ser visto como si fuese una larga cadena de eslabones iguales, sino antes bien como una sucesión de expansiones, cada una conteniendo un desarrollo de la doctrina enunciada. El objetivo es “la unidad de la fe”. Este objetivo se expande posteriormente y se explica siendo “el reconocimiento, o clara percepción, del Hijo de Dios”. Para seguir la subdivisión con claridad, es necesario corregir la Versión Autorizada en el asunto de la traducción de la preposición *eis* que aparece en los versículos de 12 a 16 siete veces, tal como sigue:

- *Para* la obra del ministerio, *para* la edificación...*en* la unidad de la fe...*a* un varón perfecto, *a* la medida...crezcamos *en* todo en Aquel... para ir edificándose *en* amor.

Si bien resulte imposible e indeseable reducir la traducción del griego original a una fría y mecánica uniformidad, es provechoso, cuando examinamos un pasaje, darnos cuenta de que donde las preposiciones se repiten, influenciará seriamente nuestra comprensión que dicha repetición se oculte traduciéndolas por varias preposiciones, por muy elegante que suenen.

Eis responde a la cuestión ¿*A* o *hasta dónde*? La idea de un objetivo o un fin en vista está siempre presente. Consecuentemente, donde el objetivo es material o físico,

“a”, “en” o “para” es la traducción habitual. Cuando el objetivo es intangible, “por” algunas veces expresa mejor la idea de seguir hasta su obtención. Así tenemos *eis* traducida en Rom.14:9, “para este fin” (en la A.V.). Si bien “en” puede algunas veces ser una legítima traducción, otras veces resulta en una exageración. En Juan 11:38, “vino al sepulcro” sería correcto, sin embargo “vino en el sepulcro” estaría equivocado. El Señor vino *a*, pero no *en* Sicar (Juan 4:5, 8, 28). María vino *a*, pero no *en*, el sepulcro (Juan 20:1, 11).

A efectos del estudio y análisis, “a” es la correcta traducción, y la ocurrencia de *eis* en Efesios 4:13 subdivide el objetivo en tres partes.

Hasta que lleguemos

- A (*eis*) La unidad de la fe.
El conocimiento del Hijo de Dios.
- A (*eis*) Un varón perfecto.
- A (*eis*) La medida de
La estatura de
La plenitud de EL CRISTO.

El objetivo del ministerio dado por el ascendido Señor, cuando dio algunos apóstoles, algunos profetas, algunos evangelistas y algunos pastores y maestros, era “la unidad de la fe”. Esta unidad de la fe abarca, y se explica parcialmente por, “el conocimiento del Hijo de Dios” que, por su vez, se revela bajo la figura del “varón perfecto”, y este varón perfecto no puede ser otro sino Cristo en toda Su *plena estatura* – ciertamente un muy impresionante Objetivo.

En las epístolas de Pablo a los Romanos, Gálatas, Hebreos, las dos epístolas a los Corintios y la primera a los Tesalonicenses, las referencias que se hacen a Cristo como el Hijo son veintisiete veces, sin embargo en las epístolas del Misterio no tenemos sino dos referencias, una la que ya hemos citado de Efesios 4 y la otra en Colosenses 1:13, “El reino de Su amado Hijo”.

La doctrina de la filiación de Cristo ya había sido dada a conocer antes del inicio de la dispensación del Misterio. La filiación de Cristo, aun mismo en cuanto a su faz humana, forma parte definitivamente del testimonio para la presente dispensación. Esto se ve claro en la exhortación que se le da a Timoteo:

- Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio (2ª Tim.2:8).

Por muy grande que sea la diferencia entre la *posición* del Cristo resucitado como Cabeza de la Iglesia, y la *posición* del Cristo resucitado como el heredero de David, la *Persona* permanece inalterable, y consecuentemente la doctrina de la filiación de Cristo, tan claramente enseñada en Romanos y Hebreos, permanece siendo una verdad fundamental de la fe de todos los tiempos.

Ya hemos señalado que la única referencia al “Hijo de Dios” aparece, no en la sección doctrinal de Efesios, sino en la práctica. En el cuarto capítulo nada se enseña en cuanto a la *doctrina* de la filiación de Cristo, sino que se nos avisa diciendo que nunca iremos a alcanzar la plenitud del crecimiento y madurez a menos que “reconozcamos admitiendo al Hijo de Dios”. Aquello que dicho reconocimiento envuelve lo descubrimos en la expansión del tema que viene a seguir. Cristo es “reconocido” como “el Hombre perfecto”, y la medida de nuestro crecimiento es “la medida de la estatura (o edad) de la plenitud de Cristo”. Exactamente igual que en las más tempranas epístolas de Pablo se resalta la filiación de Cristo, de igual modo en las mismas epístolas se resalta la filiación del creyente; y así como hay solamente dos referencias a la filiación de Cristo en las epístolas del Misterio, no hay más referencia a la filiación del creyente en las epístolas en prisión, excepto aquel pasaje que habla de su “adopción”, *huiiothesia*, “reconocer por hijo” (Efesios 1:5).

En las epístolas del Misterio la sola referencia a Cristo como el Hijo de Dios se emplea para alentar el crecimiento, y la singular referencia a la adopción del creyente señala, no meramente la filiación, sino la dignidad y los privilegios del hijo *primogénito*, el distintivo título de Cristo en Colosenses 1, “El Primogénito de toda creación”, y siendo su contraparte, “El Primogénito de entre los muertos” (Colos.1:15, 18). En Efesios 4 del creyente es referida una “medida”. Para el ejercicio de la gracia en el ministerio la atención del creyente se dirige a “la medida del don de Cristo” (Efesios 4:7-12). Para el crecimiento y el logro, se dirige a “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13, 14). Para su participación individual en el crecimiento del cuerpo, a cada miembro se le recuerda “la medida de cada parte”, con el fin de que el cuerpo crezca y se edifique a sí mismo en amor (Efesios 4:15, 16). El varón “perfecto” está en contraste directo con los “niños” que son llevados de un lugar a otro (Efesios 4:14). La palabra “perfecto”, *teleios*, se pone

generalmente en contraste con “niños chicos” (Hebr.5:14, con Hebr.5:13; y 1ª Cor.2:6 con 3:1 y 13:11).

- No seáis *niños* en el modo de pensar...*maduros* en el modo de pensar (1ª Cor.14:20).

Aquí la palabra traducida “maduros” es *teleios*, “perfectos” o como aquí muy bien se traduce en este pasaje, “maduro, de plena edad”. La palabra traducida “estatura” incluye tanto la altura como la edad, las dos evidencias de la madurez que son inmediatamente reconocidas a los ojos.

- Añadir a su estatura un codo (Mateo 6:27).
- Era pequeño de estatura (Lucas 19:3).

Son pruebas de que la palabra *helikia* se refiere a la altura.

- Edad tiene (Juan 9:21).
- Fuera del tiempo de la edad (Hebr.11:11).

Son pruebas de que la palabra *helikia* se refiere a la edad. Al igual que *teleios*, la palabra también indica madurez, y es esta idea la que el apóstol tiene en mente en Efesios 4:12. Es el “reconocimiento” del Hijo de Dios por el creyente adulto lo que se pone en contraste con el “viento de doctrina” que hace deambular de un lado a otro al “niño chico”, y que nos muestra las verdades prácticas que tenemos delante.

El secreto de la madurez espiritual, NO está en la introspección, pues el más santo entre los santos se quedará horrorizado evidenciando el grado de corrupción que ha de hallar en su interior. El secreto de la madurez espiritual está en el “reconocimiento” de lo que Cristo significa para el creyente como el Hijo de Dios, el Varón perfecto; y el crecimiento está “en Aquel que es Cabeza sobre todas las cosas”. Al fin y al cabo, es “la plenitud” lo que aquí se ve por objetivo, “la medida de la estatura *de la plenitud* de Cristo”.

Para poder apreciar en cierta medida lo que se entiende por esta palabra “plenitud” se precisaría hacer un estudio de las Escrituras que duraría toda una vida, y para realmente introducirse en su significado se precisa la resurrección en gloria en cuanto a su medio o atmósfera.
